

Selección de textos sobre el sacerdocio

Laureano López
Licenciado en filosofía

LA PRESENTE SELECCIÓN PRETENDE OFRECER algunos rasgos sacerdotales extraídos a partir de los escritos de los Padres de la Iglesia, de obras o pensamientos de algunos santos, y de textos del Magisterio de la Iglesia.

Textos sobre el sacerdocio en la patrística

«La Iglesia se ha alimentado siempre de la savia fresca y fecunda de los Padres griegos y latinos, y de su tesoro doctrinal y espiritual ha sacado cosas nuevas y viejas»¹.

Los Padres de Oriente resaltaron distintos aspectos del sacerdocio. Sin embargo, el punto de referencia de muchos de ellos fue siempre el de *Cristo Sacerdote-Mediador*².

El diácono san Efrén, quien veía la dignidad sacerdotal como una “preciosísima margarita”, se expresaba de esta manera: «hermano, ¿has recibido el don de la dignidad sacerdotal? Entrégate con ardor a Aquel que te ha elegido, para que tú seas para Él un soldado adornado de pureza y de justicia; de sabiduría divina y de virginidad integral. Ten ardientes aspiraciones como el templado José; sé casto como Josué, hospitalario como Abraham, amante de la pobreza como Job, indulgente como David, humilde como Moisés. Reconduce al camino correcto al que yerra, sostén al desvalido, levanta al caído, socorre al enfermo y otras acciones semejantes»³.

Para San Gregorio Nacianceno, el sacerdote está llamado a “regir al hombre” y así el sacerdocio se convierte en “el arte de las artes”. «El sacerdote está llamado a arrancar las almas al mundo y reconducirlas a Dios; a conservar en ellas la imagen divina, si ya está en ellas, a defenderla si está

¹ F. RODERO, *El sacerdocio en los Padres de la Iglesia*, Ciudad Nueva, Madrid 1993, 11.

² Cf. AA.VV., «Figuras sacerdotales», en *Diccionario del Sacerdocio*, BAC, Madrid 2005, 300.

³ SAN EFRÉN, *Sermo de Sacerdotio*, en A. TRAPÈ, *Il sacerdote. Uomo di Dio al servizio della Chiesa*, Città Nuova, Roma 1985, 45-46.

en peligro, a repararla si se ha arruinado. Está destinado a introducir a Cristo en la morada del corazón por medio del Espíritu Santo y, en pocas palabras, divinizar al hombre, creado para la eternidad, procurándole la bienaventuranza celestial»⁴. La responsabilidad del sacerdote consiste en «purificarse primero para después purificar, dejarse instruir por la sabiduría y después instruir; convertirse en luz y después iluminar, acercarse primero a Dios y después conducir a Él a los demás, ser santo y después santificar»⁵.

Siguiendo la reflexión sobre el sacerdote como Mediador y Santificador, encontramos estas palabras de san Cirilo: «El sacerdote es la figura de Cristo y su forma concreta. A él se le llama Emmanuel porque es el mediador entre Dios y los hombres, apóstol y sumo sacerdote de nuestra fe».⁶ «El sacerdote desempeña el oficio de mediador y ofrece en primer lugar el sacrificio por el pecado; a continuación realiza el holocausto y en tercer lugar ofrece el carnero de la salvación y así, a través de Cristo mediador, que nos ofrece a Dios, el Padre nos acepta y podemos ofrecer súplicas por nuestros pecados e interceder por el perdón de los antiguos pecados. Somos inmolados espiritualmente en un solo y santo sacrificio y ofrecidos al Señor en olor de suavidad»⁷.

San Basilio muestra las exigencias de esta mediación. «Considera atentamente, oh sacerdote, y reflexiona acerca del ministerio que has recibido para que lo ejerzas en el temor de Dios. No se te ha encomendado un ministerio ni terreno ni humano, sino celeste y angelical. Procura mostrarte como un obrero irreprochable y transmitir la justa doctrina de la verdad»⁸.

San Gregorio de Nisa resalta el aspecto del mediador tomado de entre los hombres. «La fuerza de la palabra hace también santo y venerable al sacerdote y, a la vez, distinto y separado por una nueva bendición del resto de la masa. Ayer y anteayer, era uno más del pueblo; y de repente aparece como el guía, el pedagogo, el maestro de la piedad, el ministro de los misterios ocultos y realiza todo esto sin haber cambiado en nada su cuerpo ni en su aspecto exterior: en apariencia permanece lo que era, pero por una

⁴ SAN GREGORIO NACIANCENO, *Oratio* II, PG 35, 426 y 431.

⁵ SAN GREGORIO NACIANCENO, *Oratio* II, PG 35, 479.

⁶ SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA, *De adoratione in spiritu et veritate* XIV, PG 68, 882

⁷ SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA, *De adoratione in spiritu et veritate* XIV, PG 68, 1065

⁸ SAN BASILIO, *Sermo ab sacerdotium instructionem*, PG 29, 1086.

fuerza invisible, por una gracia particular en su alma hay un cambio para una mejor vida»⁹.

Para san Juan Crisóstomo, el sacerdote «es embajador de toda la tierra, y por los pecados de todos ruega a Dios, no sólo por los de los vivos sino también por los de los difuntos, a fin de que a todos sea propicio [...] Pero ¿en qué orden y jerarquía pondremos al sacerdote cuando invoca al Espíritu Santo y realiza aquel tremendo sacrificio y toca continuamente al Señor universal de todos?, ¿qué pureza, qué reverencia no exigiremos de él? Considera cómo han de ser las manos que administran esos misterios y la lengua que pronuncia aquellas palabras, qué pureza y santidad no ha de tener el alma que en sí recibe a tan soberano Espíritu»¹⁰.

Orígenes, haciendo referencia al sacerdocio del Antiguo Testamento, manifiesta esta mediación sacerdotal. «Cuando el sacerdote de la Iglesia está en este lugar santo, come los pecados del pueblo para que, inmolando la víctima de la palabra de Dios y ofreciendo los sacrificios de la sana doctrina, purifique a sus oyentes de la conciencia del pecado. El sacerdote comerá la carne del sacrificio, en el atrio de la Tienda del Encuentro, cuando comprenda el motivo de estas prescripciones y de estos misterios que se figuran en la Tienda del Encuentro. Nadie puede entrar en estos lugares secretos y reservados, porque no están abiertos para nadie si no es para los sacerdotes, y se abrirán solamente estos lugares si los sacerdotes, con su ciencia y su inteligencia mística, han podido penetrar sus secretos»¹¹.

Los Padres Latinos presentan la santidad y la ejemplaridad como deberes principales de vida de los consagrados a Dios.

San Cipriano muestra la necesidad de imitar a Cristo por parte del sacerdote. «Si Jesucristo, Señor y Dios nuestro, y sumo sacerdote de Dios Padre, se ofreció Él mismo como sacrificio al Padre, y nos mandó hacer lo mismo a los sacerdotes, así el sacerdote que hace verdaderamente las veces de Cristo y ofrece en la Iglesia a Dios Padre el verdadero y pleno sacrificio, debe ofrecer lo que el mismo Cristo ofreció. Si somos sacerdotes de Dios y de Cristo, debemos seguir solamente a Dios y a Cristo»¹².

El sacerdote está llamado a la santidad, como lo muestra san Ambrosio. «Así debe ser el que es ministro de Cristo: que se vea libre de todos los halagos de los placeres; evite toda mollicie interna del cuerpo o del alma,

⁹ SAN GREGORIO NISENO, *In Baptismum Christi*, PG 46, 582.

¹⁰ SAN JUAN CRISÓSTOMO, *De Sacerdotio* VI, 4, PG 48, 680.

¹¹ ORÍGENES, *Homiliae in Leviticum* V, PG 12, 452.

¹² SAN CIPRIANO, *Epistula* LXIII, PL 4, 397.

para que sepa administrar el Cuerpo y la Sangre de Cristo, porque uno que está poco bien de salud por causa de sus pecados, no puede administrar la medicina de la salud eterna. Piensa muy bien en lo que haces, ¡oh sacerdote!, para que no contagies con tu mano el Cuerpo de Cristo. Debes estar tú primero sano para que después puedas administrar la cura a los demás. Si Cristo mandó que aquellos leprosos que debían presentarse a los sacerdotes estuviesen limpios, cuánto más deben estar limpios los mismos sacerdotes»¹³.

Para san Jerónimo el desconocimiento de la Escritura es el desconocimiento de Cristo. Por ello exhorta así al sacerdote: «Tú procura estar en contacto constante con la Sagrada Escritura. Aprende lo que enseñas. Conserva y defiende las auténticas enseñanzas para que puedas exhortar con doctrina sana y verdadera y argumentar los que se oponen a ella. Mantente firme en todo lo que has aprendido, pues estas verdades son para ti dignas de todo crédito; sabes de quién las has aprendido: tienes que estar siempre dispuesto a dar razón, a quien te la pida, de todo cuanto se relacione con la fe y la esperanza. Que tus obras no demientan tus palabras»¹⁴.

Para san Agustín, el sacerdote como “propiedad” de Dios, está llamado a una vida de santidad mayor. «Yo, hermanos, por haberlo querido Dios así, ciertamente soy sacerdote suyo y soy pecador y con vosotros me hiero el pecho, con vosotros pido perdón, con vosotros ruego a Dios que use conmigo misericordia»¹⁵.

San Gregorio Magno presenta, en su “Regla Pastoral”, un verdadero código de santidad y trabajo. «Es necesario que cuando nos halague la abundancia de virtudes, la mirada del alma se vuelva a su flaqueza y se mantenga saludablemente en lo bajo para que vea, no lo bueno que hace, sino lo que descuida hacer, a fin de que, humillándose el corazón con el recuerdo de su debilidad, ante el Autor de la humildad se afiance más y con mayor firmeza en la virtud. Muchas veces, Dios omnipotente, aunque perfecciona en muchas cosas las almas de los prelados, deja a estas algo imperfectas, precisamente para que, cuando brillen radiantes en muchas virtudes, pierdan un poco de su esplendor con el recuerdo de la pesadumbre de su imperfección, y no se gloríen de ser grandes, viendo que todavía luchan perse-

¹³ SAN AMBROSIO, *De viduis* I, 10, PL 16, 254.

¹⁴ SAN JERÓNIMO, *Epistula* LII, PL 22, 531.

¹⁵ SAN AGUSTÍN, *Sermo* 135, PL 38, 749.

verantes contra los defectos pequeños, pero que no acaban de vencer y así no se atreven a ensoberbecerse de sus principales actos»¹⁶.

Para san Pedro Crisólogo «el sacerdocio cristiano es un misterio inaudito; en él, el hombre es a la vez víctima y sacerdote de sí mismo. No busca fuera de sí la víctima que quiere ofrecer a Dios; lleva consigo la víctima del sacrificio. Se inmola la víctima; pero el sacerdote no muere; es más, se realiza el sacrificio, pero el sacerdote no puede matar a la víctima. Un sacrificio extraordinario porque el cuerpo es ofrecido, sin ser destruido, y se ofrece la sangre, pero sin ser derramada»¹⁷.

El Papa san León Magno presenta la vocación sacerdotal que brota desde el mismo seno de la Iglesia. «Aunque el sacramento de este divino sacerdocio desempeñe funciones humanas, no se llega a él por generación, ni para este oficio es elegido el que procede de la carne o de la sangre; por el contrario, una vez que ha cesado el privilegio de los padres y que ha desaparecido este ministerio transmitido por familia, la Iglesia escoge a los que el Espíritu Santo ha destinado, para que el sacerdocio universal y real, al que pertenece el pueblo adoptivo de Dios, no se alcance por privilegio terreno, sino que sea la dignidad de la gracia celeste la que engendra al sacerdote»¹⁸.

Textos sobre el sacerdocio en las obras de algunos santos

Uno de los santos que ha profundizado más el sacerdocio en sus escritos ha sido san Juan de Ávila. Además de ser un exponente de la escuela sacerdotal española del siglo XVI es actualmente el patrono del clero secular español. Sus escritos sobre el sacerdocio giran en torno al amor a Cristo, a la Eucaristía y a la Iglesia.

«San Juan de Ávila es un sacerdote que, bajo muchos aspectos, podemos llamar moderno, especialmente por la pluralidad de facetas que su vida ofrece a nuestra consideración y, por lo tanto, a nuestra imitación»¹⁹.

«El sacerdote en el altar representa en la misa a Jesucristo nuestro Señor, principal sacerdote y fuente de nuestro sacerdocio; y es mucha razón que quien le imita en el oficio, lo imite en los gemidos, oración y lágrimas

¹⁶ SAN GREGORIO MAGNO, *Regula Pastoralis* IV, PL 77, 127-128.

¹⁷ SAN PEDRO CRISÓLOGO, *Sermo* CVIII, PL 52, 500.

¹⁸ SAN LEÓN MAGNO, *Sermo* III, PL 54, 145.

¹⁹ PABLO VI, *Homilía en la misa de canonización de san Juan de Ávila*, 31 de mayo de 1970.

que en la misa que celebró en el viernes santo en la cruz, en el monte Calvario, derramó por los pecados del mundo [...] En este espejo sacerdotal se ha de mirar el sacerdote para conformarse en los deseos y oración con Él; y, ofreciéndolo delante del acatamiento del Padre por los pecados y remedio del mundo, ofrecerse también a sí mismo, hacienda y honra, y la misma vida, por sí y por todo el mundo; y de esta manera será oído, según su medida y semejanza con Él, en la oración y gemidos»²⁰.

El sacerdote, dice san Juan de Ávila, debe buscar la intimidad con Cristo. «Pues no es de creer que quien es tan amigo de verdad en todas sus obras y sus sacrificios, que no quiera serlo en el trato familiar de su sacratísimo cuerpo; trato sobre toda manera amigable, que no tiene semejante en la tierra; al cual, si verdad se ha de guardar, ha de corresponder, de parte de Cristo con el sacerdote y del sacerdote con Cristo, una amistad interior tan estrecha, y una semejanza de costumbres, y un amor y aborrecer de una misma manera, y, en fin, un amor tan entrañable, que de dos haga uno, para que así se cumpla lo que el Señor dijo: *Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem in me maneat, et ego in illo* (Jn 6,56)»²¹.

En el siglo XIX se destaca la figura de san Juan María Vianney, por su testimonio de vida ascética sacerdotal y por entrega a los sacramentos a favor de sus fieles.

«Para favorecer la tensión de los sacerdotes hacia la perfección espiritual, de la cual, sobre todo, depende la eficacia de su ministerio, he decidido convocar un Año Sacerdotal, tomado el ejemplo del Santo Cura de Ars, verdadero ejemplo de Pastor al servicio de la grey de Cristo»²².

«Si desapareciese el sacramento del Orden, no tendríamos a Nuestro Señor. ¿Quién lo ha puesto en el sagrario? El sacerdote. ¿Quién ha recibido vuestra alma apenas nacidos? El sacerdote. ¿Quién la nutre para que pueda terminar su peregrinación? El sacerdote. ¿Quién la preparará para comparecer ante Dios, lavándola por última vez en la sangre de Jesucristo? El sa-

²⁰ SAN JUAN DE ÁVILA, *Tratado sobre el sacerdocio*, Obras completas Intr. De L. SALA y F. MARTÍN, BAC, Madrid 2000, I, 915.

²¹ SAN JUAN DE ÁVILA, *Tratado sobre el sacerdocio*, I, 919.

²² BENEDICTO XVI, *Discurso sobre la identidad misionera del presbítero en la Iglesia*, 16 de marzo de 2009.

cerdote, siempre el sacerdote. Y si esta alma llegase a morir, ¿quién la resucitará? ¿Quién le dará el descanso y la paz? También el sacerdote»²³.

«¡Oh! El sacerdote es algo verdaderamente extraordinario [...] Si comprendiéramos bien lo que representa un sacerdote sobre la tierra, moriríamos: no de pavor, sino de amor [...] Sin el sacerdote, la muerte y la pasión de Nuestro Señor no servirían de nada. El sacerdote continúa la obra de la redención sobre la tierra [...] ¿De qué nos serviría una casa llena de oro si no hubiera nadie que nos abriera la puerta? El sacerdote tiene la llave de los tesoros del cielo: él es quien abre la puerta; él es el economo del Buen Dios, el administrador de sus bienes [...] El sacerdote no es sacerdote para sí mismo, sino para ustedes [...] Dejen una parroquia veinte años sin sacerdote y adorarán a las bestias»²⁴.

Textos sobre el sacerdocio en los documentos del Magisterio de la Iglesia

El siglo XX puede ser considerado como siglo del sacerdocio. Encontramos las primeras encíclicas, la riqueza doctrinal de los documentos del Concilio Vaticano II y los documentos postconciliares que perfilan una renovación evangelizadora de la dimensión sacerdotal.

Encontramos, en los documentos magisteriales, que la grandeza y la dignidad del don del sacerdocio exigen la santidad de sus miembros.

«Porque no es el sacerdote de tal condición que pueda ser bueno o malo para sí solo, sino que su vida y sus costumbres influyen poderosamente en el pueblo. Donde hay un sacerdote verdaderamente bueno, ¡qué don tan precioso y qué valor»²⁵.

«Si reflexionáramos, amadísimos hermanos, ¡qué fuerza irresistible tendría esta consideración para llevarnos a vivir una vida conforme a hombres de Iglesia! [...] En mis manos ha puesto todos sus tesoros, los sacramentos y las gracias; ha puesto las almas, que es lo que más quiere, a las que ha amado más que a sí mismo y ha redimido con su sangre; en mis manos ha puesto el cielo, que yo puedo abrir o cerrar a los demás»²⁶.

²³ JEAN-MARIE VIANNEY, *Sa Pensée, Son Cœur*, Présentés par B. NODET, Les Éditions du Cerf, Paris 2009, 100.

²⁴ JEAN-MARIE VIANNEY, *Sa Pensée, Son Cœur...*, 100-102.

²⁵ SAN PÍO X, *Exhort. Apost. Haerent animo*, en ASS 41 (1908) 556.

²⁶ SAN PÍO X, *Exhort. Apost. Haerent animo*, en ASS 41 (1908) 558-559.

«Altísima es, pues, venerables hermanos, la dignidad del sacerdote [...] tal dignidad, ya de por sí, exige en quien de ella está investido elevación de ánimo, pureza de corazón, santidad de vida correspondiente a la alteza y santidad del ministerio sacerdotal. Por él, como hemos dicho, el sacerdote queda constituido medianero entre Dios y el hombre, en representación del *único medianero entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre* (cf. *1Tim 2,5*)»²⁷.

«El sacerdocio es verdaderamente el gran don del divino Redentor, el cual, para dar perpetuidad a la obra de la redención del género humano, consumada por Él cuando estaba en la cruz, trasmitió sus poderes a la Iglesia, a la que quiso hacer partícipe de su único y eterno sacerdocio. El sacerdote es como *alter Christus*, porque está sellado con carácter indeleble por el que queda hecho como una viva imagen del Salvador»²⁸.

«Siempre y por doquier se presenta a nuestra mirada la figura del sacerdote. Sin él, sin su acción cotidiana, ¿qué sería de las iniciativas, incluso de las más adaptadas a las necesidades de la hora presente? [...] Precisamente a estos sacerdotes tan amados y sobre los que se fundan tantas esperanzas para el progreso de la Iglesia, nos atrevemos a pedirles, en nombre de Cristo Jesús y con paternal afecto, una entera fidelidad a las exigencias espirituales de su dignidad sacerdotal»²⁹.

«Los sacerdotes están obligados a alcanzar la perfección, ya que consagrados de manera nueva a Dios por la recepción del orden, se convierten en instrumentos vivos de Cristo, Sacerdote eterno [...] Así, pues, puesto que todo sacerdote, a su modo, representa la persona del mismo Cristo, es también enriquecido de gracia particular para que mejor pueda alcanzar, por el servicio de los fieles que se le han confiado y de todo el Pueblo de Dios, la perfección de aquel a quien representa»³⁰.

La dimensión sagrada del sacerdote católico: «el sacerdote es el hombre de Dios, es el ministro del Señor; puede realizar actos que trascienden la eficacia natural, porque obra in persona Christi; a través suyo pasa una virtud superior, de la cual él, humilde y glorioso, es, en determinados momentos, instrumento válido; es el cauce del Espíritu Santo. Entre él y el

²⁷ Pío XI, *Enc. Ad catholici sacerdotii*, en AAS 28 (1936) 18.

²⁸ Pío XII, *Exhort. Apost. Menti nostrae*, en AAS 42 (1950) 659.

²⁹ JUAN XIII, *Enc. Sacerdotii nostri primordia* en AAS 51 (1959) 576.

³⁰ CONC. VAT II., *Decreto Presbyterorum ordinis* en AAS 58 (1966) 1010.

mundo divino, existe una relación única, una delegación y una confianza divina»³¹.

«Este día es especialmente grande para nosotros, queridos hermanos sacerdotes. Es la fiesta de los sacerdotes. Es el día en que nació nuestro sacerdocio, el cual es participación del único Sacerdocio de Cristo Mediador. En este día los sacerdotes del mundo entero son invitados a celebrar la Eucaristía con sus obispos y a renovar a su alrededor las promesas de sus compromisos sacerdotales al servicio de Cristo y de su Iglesia»³².

«Ser sacerdote en la Iglesia significa entrar en esa auto-entrega de Cristo, mediante el sacramento del Orden, y entrar con todo su ser. Jesús dio la vida por todos, pero de modo particular se consagró por aquellos que el Padre le había dado, para que fueran consagrados en la verdad, es decir, en él, y pudieran hablar y actuar en su nombre, representarlo, prolongar sus gestos salvíficos: partir el Pan de la vida y perdonar los pecados»³³.

«El testimonio de un sacerdocio bien vivido ennoblece a la Iglesia, suscita admiración en los fieles, es fuente de bendición para la Comunidad, es la mejor promoción vocacional, es la más auténtica invitación para que también otros jóvenes respondan positivamente a la llamada del Señor. Es la verdadera colaboración para la construcción del reino de Dios»³⁴.

Los textos del magisterio que hablan sobre el sacerdocio son muy abundantes y ricos de contenido, por ello en este Año Sacerdotal «leer, asimilar en la oración y poner en práctica la doctrina sacerdotal de los documentos sacerdotales pontificios del siglo XX es ya un anuncio profético de un resurgir evangelizador»³⁵.

³¹ PABLO VI, *Mensaje a los sacerdotes al terminar el Año de la Fe*, en AAS 60 (1968) 468.

³² JUAN PABLO II, *Carta a los sacerdotes con ocasión del Jueves Santo*, 1986, n.1.

³³ BENEDICTO XVI, *Pensamientos sobre el sacerdocio*, Intr. de L. COCO Y E. CARUANA, San Pablo, Madrid 2010, n.16.

³⁴ BENEDICTO XVI, *Pensamientos sobre el sacerdocio*, n.103.

³⁵ J. ESQUERDA BIFET, *El sacerdocio hoy*, BAC, Madrid 1983, 8.